

Capítulo 400

La Súplica de Thea

La hija mayor de la familia Tathamet hizo girar sus pulgares, mientras subía las escaleras hacia su casa y se dirigía hacia el dormitorio de sus padres.

Por primera vez en mucho tiempo, su corazón latía aceleradamente, como si estuviera a punto de saltar de un avión.

Desde pequeña siempre tuvo dificultades para pedir cosas.

Aunque era algo de lo que su familia había intentado librarla, a veces los viejos hábitos son difíciles de erradicar.

A veces todavía podía recordar aquellos tiempos lejanos en los que la golpeaban por pedir pan duro o algo para evitar que su estómago se hundiera.

Aunque ella sabía que sus padres eran polos opuestos a los que había tenido antes, a veces eso no importaba.

Afortunadamente, su padre y su madre le dieron todo lo que pudiera necesitar, antes de que siquiera se le ocurriera pedirlo, y la mayoría de las veces le daban regalos al azar, por las razones más pequeñas.

Bekka incluso le había regalado un pequeño cachorro de la nada, que ella y sus esposas adoraban.

Pero ahora, ella estaba planeando pedirles algo que era mucho más significativo que el valor de un continente en fondos o ropas y joyas exquisitas.

...No sabía si se lo concederían, o incluso si podrían darselo.

Pero tenía que intentarlo.

Thea finalmente se dio cuenta de que había estado parada afuera de la puerta de sus padres, cuando de repente sintió débiles vibraciones que viajaban a través de sus pies.

—Oh... deben estar... —Thea sonrió con ironía antes de darle la espalda a la puerta y prepararse para regresar a su propia ala del castillo.

Sin embargo, se sorprendió por completo, cuando la puerta se abrió un momento después y Lillian asomó la cabeza.





Sus mejillas estaban más sonrosadas de lo normal, tenía algunas marcas en el cuello, que parecían provenir de nueve bocas diferentes y vestía una bata de baño de color rojo oscuro, que tenía un parecido sorprendente con el cabello de su padre.

"Thea, ¿vas a algún lado?"

"Oh, sólo estaba... pasando por aquí."

"Eso no puede ser. Te sentimos ahí afuera, ¿sabes?"

—Oh... lo siento si arruiné el ambiente —dijo Thea con una risa incómoda.

Lillian le dio a su hija una sonrisa triste, mientras tomaba su mano.

"Mi querida niña... Nunca podrías. Siempre eres bienvenida a venir a visitarnos, cuando quieras, sin importar lo grande que seas o lo que estemos haciendo. Siempre tendremos tiempo para ti y tus hermanos".

Lillian llevó a Thea al interior de su habitación y cerró la puerta detrás de ellas.

-¡Nuestra hija mayor ha venido a visitarnos! -dijo alegremente.

Thea encontró a todos sus padres acostados en la cama, luciendo sorprendidos de verla, pero no sin entusiasmo.

Sin embargo... parecían muy diferentes de lo normal.

"Vaya, me siento muy honrada."

"Por lo general Mira es la única que viene a visitarnos al azar".

"Pensé que ya era demasiado grande para nosotros... ¡Me estoy emocionando...!"

"Ustedes son..." dijo Thea en voz baja.

—Ah, parte de nuestra preparación para ir a la Tierra. ¿Qué te parece? — Abaddon se sentó en su nueva forma humana y extendió los brazos como si estuviera indicándole que se uniera a ellos.

Thea mantuvo una expresión de sorpresa, mientras se arrastraba hacia la cama y se posicionaba directamente en el regazo de su padre.

Nunca en su vida había esperado ver a su familia tan... humana.

"Ustedes lucen todos increíbles... Nunca imaginé que los vería sin colmillos ni cuernos".

Bekka no dijo nada y señaló la parte superior de su cabeza.





"O esponjosas orejas de lobo", añadió Thea.

Su madre asintió con satisfacción, antes de apoyar la cabeza en el hombro de Abaddon una vez más.

"Pero ¿tenían que llegar tan lejos? Madre es la diosa de todo lo oculto, así que seguramente todos podrían haber caminado por ahí sin ser detectados, gracias a su poder".

"..." Todos miraron a Audrina torpemente, antes de bajar un poco la cabeza.

"¿...no pensasteis en eso?"

"...E-Entonces, ¿para qué vino mi hija a visitarnos, eh?"

"¿Padre está cambiando de tema?"

"Parece que tienes hambre. Puedo prepararte algo antes de que nos vayamos si quieres".

—¡Sí! Quiero decir, no... Vine aquí porque quería... pedirte... algo.

Las palabras de Thea gradualmente se fueron haciendo más y más tranquilas a medida que sus padres comenzaron a rodearla, cada uno de ellos luciendo igualmente compasivo y comprensivo.

"¿Cuántas veces tenemos que decírtelo? No hay nada que no puedas pedirnos".

"Sea lo que sea lo que necesites, podemos conseguirlo si sólo nos dices qué es".

Thea dejó escapar un profundo suspiro, mientras reunía todo el coraje en su corazón y expresaba su deseo en voz alta, por primera vez.

"Yo... quiero que ayudes a los humanos en la Tierra cuando llegues allí... hazlos más fuertes".

"..."

"..."

"..."

—...Pensé que tal vez ibas a pedir algún tipo de correa para el nuevo perro que te compramos —murmuró Lailah.

-O quizás una cena muy grande...- añadió Tatiana.

Atónitos, todos asintieron con la cabeza en señal de acuerdo.



"Sé que esto debe ser un shock y una gran exigencia, pero... sigo pensando en lo que pasó en nuestro viejo mundo.

Una raza entera, de personas como yo, fueron ofrecidas para ser devoradas por una fuerza contra la que nunca podrían haber esperado luchar y ahora están todos extintos...

No quiero que les pase algo así a los humanos de la Tierra durante la guerra final. Quiero que al menos algunos de ellos tengan el poder para protegerse.

Sé que es una petición muy grande y no la hago a la ligera, pero... por favor... ayúdenlos".

Thea le suplicaba a su padre más que a cualquier otra persona.

Siendo su poder el más grande, ella sabía que, si él le otorgara a los humanos incluso un mínimo de sus habilidades, sin duda se volverían lo suficientemente fuertes como para protegerse de cualquier amenaza sobrenatural cotidiana que pudiera estar tratando de atacarlos.

Pero había un solo problema.

A Abaddon no le gustaban los humanos, especialmente los de la Tierra.

Él no era antagónico hacia ellos y no los mataría innecesariamente si se cruzaban en su camino, pero eso también significaba que tampoco haría nada para ayudarlos si estuvieran siendo atacados.

Él simplemente... no tenía interés.

Por eso, Thea estaba más preocupada por cómo recibiría él su súplica, e incluso había comenzado a prepararse para el difícil pero decisivo «No» que saldría de sus labios en cualquier momento.

"Estás dispuesta a llegar tan lejos por ellos. Mentiría si dijera que no me sorprende", afirmó.

"Tengo... un sentimiento muy fuerte sobre esto."

"Ya veo... está bien entonces."

"¿Quieres decir... que estás de acuerdo..?"

—Sí. Ya he dicho que te daré lo que sea. Si tanto deseas esto para ellos, lo haré realidad. No hay nada que no haría por ti.

"Muchas gracias."

Abaddon secó las lágrimas de su hija y la abrazó tan fuerte como pudo, sin aplastarla.



"Tus madres y yo os echaremos mucho de menos, a ti y a tus hermanos. Cuídaos mutuamente mientras no estemos y os traeremos muchos recuerdos".

—Yo también os echaré de menos a todos... y estoy segura de que estaremos bien, así que no os preocupéis por nosotros y simplemente disfrutadlo —dijo con sinceridad.

Thea fue rápidamente bombardeada con el afecto de todas sus madres, después de que su padre finalmente la dejara ir.

Mientras las chicas le hacían cosquillas hasta matarla, Abaddon pasó sus manos por las ondas de su cabello, mientras dejaba escapar un profundo suspiro.

«Sólo mis hijos me pedirían que creara superhombres como si fuera comprar juguetes en el centro comercial... Ah, bueno... supongo que yo también lo he hecho», pensó con una sonrisa.

* * *

El momento de la partida del grupo llegó más rápido de lo que ellos mismos habían previsto.

Después de tener una agradable cena con todos sus hijos, y su familia extendida, el grupo de enamorados se reunió en su habitación por última vez, mientras recibían una charla de ánimo de último momento de Lailah, la pareja con más sentido común.

"Recuerden, tratemos esto como una luna de miel e intentemos divertirnos lo máximo posible".

El grupo asintió en señal de comprensión, antes de que Lisa levantara la mano vacilante.

"Sé que se supone que debemos ir de incógnito y todo eso, pero... ¿qué hacemos si alguien coquetea con uno de nosotros?"

Ante su pregunta, todos miraron a Abaddon y a Valerie acusatoriamente.

Ambos eran dioses del sexo, a los que se sumaba la belleza y el deseo; y divinidades como esas tienen una habilidad pasiva llamada magnetismo sexual.

No importaba lo feo que se pusiera cualquiera de ellos, su mera presencia atraería una cantidad no pequeña de atención sexual no deseada.

Era como una capacidad de convertirlos en esclavos de la lujuria, en una escala mucho menor, pero no podían desactivarla por más que lo intentaran.



Seras: "Ustedes dos simplemente permanezcan juntos constantemente y asegúrense de que siempre puedan verlos tomados de la mano y besándose. Tal vez se molesten menos si ven que ya se tienen el uno al otro".

'Dejaré que descubran por sí solos qué es el swing y qué tan popular es en la Tierra'.

Abaddon estaba casi seguro de que muchas parejas mayores iban a ser bastante atrevidas en sus solicitudes.

Y por eso también estaba bastante seguro de que iba a tener que matarlos.

Porque los cuerpos de sus esposas sólo pueden ser codiciados por él y por sus esposas, y romper esa constante universal inquebrantable tenía una correlación directa con la pérdida de la propia vida.

Y todas sentían exactamente lo mismo por él.

—Está bien... pero ¿qué pasa si alguien nos está molestando REALMENTE y queremos matarlo? ¿Podemos hacerlo? —preguntó Audrina.

De repente, Eris levantó la mano emocionada. "¿Qué te parece esto? Si sientes que estás a punto de matar a un humano, dínoslo de antemano y votaremos al respecto".

Si la mayoría lo aprueba, entonces eres libre de hacer lo que quieras, pero si no, tendrás que conformarte con romperle algunos huesos y curarlos, o simplemente provocar pesadillas permanentes".

«¿Arreglarlo?», pensó Abaddon con humor.

Lailah: "¡Esa es una buena idea, Eris!"

Lillian: "Estoy bien con eso."

Bekka: "Confío en mi capacidad para persuadirlos a todos para que voten a mi favor, así que no tengo objeciones".

Todas pusieron los ojos en blanco, mientras Abaddon sacaba la pequeña canica que le había dado Asherah.

Antes de decidir activarla, miró a sus nueve esposas y sintió una extraña sonrisa abrirse paso en su rostro.

Cuando dejó la tierra, pensó que no era nada ni nadie y que no tenía ningún propósito en la vida.

Pero ahora regresaba con sus compañeras de vida y mejores amigas, con más conocimientos de los que jamás hubiera imaginado y como un monstruo literal, que se encontraba en la cúspide de las criaturas sobrenaturales.



Fue todo tan divertido que sintió que podía morir de risa si no tenía cuidado.
"¿Querido?"

Valerie le dio un pequeño empujón a su marido y lo liberó de pensamientos innecesarios.

Se colocó nuevamente las gafas en la cara y le dio un beso corto para disipar sus preocupaciones.

"Perdón por la espera, chicas. Vámonos ya".

Oh, mierda, llegamos a los 400 capítulos.

No voy a darles nuevamente un discurso largo y cursí, pero sería negligente si no les agradeciera sinceramente a todos y cada uno de ustedes por apoyar mi historia, a pesar de sus defectos y por darme una motivación continua como escritor.

Es un poco poético, cómo este terminó siendo el capítulo en el que Abaddon finalmente regresa a la Tierra, ¿eh?

Símplemente finjan que lo planeé así desde el principio y apláúdanne por mi previsión :-)

AnathaSesha

